

EL PROGRESO.

SANTIAGO, NOVIEMBRE 1.º DE 1849.

LOS PATRIOTAS DE SANTIAGO
PROPONEN A SUS HERMANOS DE LAS PROVINCIAS
AL SEÑOR DON

RAMON ERRÁZURIS,

Que ha suscrito al «Programa de la Oposición.»
COMO CANDIDATO FUTURO
para la Presidencia de la República.
ESTA PROPOSICION ES HECHA A NOMBRE DE TODOS LOS PARTIDOS, ASOCIADOS
EN EL INTERES I EN LA GLORIA DE LA PATRIA.

¿Qué será de Chile?

Mayoría i minoría, opositores i ministeriales, hombres entusiasmados por la política i hombres indiferentes, todos están mal con el presente estado de cosas; todos se muestran descontentos del quietismo gubernativo; todos claman porque termine cuanto antes la carrera ominosa i bárbara en que nos vemos comprometidos desde que subió al poder el círculo menguado i nulo de la presente administración.

En esta época de descomposición i recomposición, de adelantos i reformas, de progreso i mejora en las instituciones, en las costumbres i en las leyes, cuando la Europa conflagrada vuelve sus ojos hacia la América, buscando en nuestros gobiernos las garantías de orden i estabilidad que no ha podido encontrar en los suyos; cuando los Estados Unidos traen al Pacífico sus armas i sus naves, sus instituciones i sus hombres, sus adelantos i su civilización, para abrirnos con su ejemplo la gloriosa senda del progreso social; cuando las Repúblicas vecinas, apesar de los obstáculos con que luchan, avanzan presurosas en el camino de la democracia i a la sombra de la paz i de la prosperidad trabajan por la pronta i cumplida realización de sus futuros destinos; en estas circunstancias, decimos, Chile, el país mas tranquilo i mas bien organizado de los de Sud-América, poseído por el quietismo estúpido a que lo tiene condenado una administración impotente i retrógrada, lejos de ponerse a la cabeza del movimiento progresista universal, no hace otra cosa que renegar sus antecedentes i permanecer estacionario, cuando sus vecinos i la América i el mundo se conmueven i marchan i progresan.

Liberales i pelucones, opositores i ministeriales (si los hai) todos se preguntan: «¿Si el presente estado de cosas continúa, ¿qué será de Chile?—La respuesta no es difícil: el que no marcha en esta época de ajitación i de movimiento continuo neces-

sariamente queda atras, i los que hemos tenido hasta aqui el justo orgullo de estar a la vanguardia de los pueblos americanos, tendremos que resignarnos a quedar a la retaguardia, siendo testigos del adelanto de nuestros vecinos i devorando en nuestro interior el sentimiento amargo de nuestra miseria i de nuestra nulidad.

He aqui la consecuencia precisa del imperio de una administración tan mezquina, ignorante i ruin cual la que nos ha cabido en suerte. ¿Qué es lo que hasta hoy ha hecho esa administración en obsequio de la prosperidad i del orden público? Nada! ¿Qué es lo que ha hecho por la confraternidad de los partidos, por la mejora de las instituciones, por el desarrollo de la riqueza, ni por una sola de las grandes cosas que constituyen la sociabilidad nacional? Nada, absolutamente nada; o mas bien diremos todo; si, todo lo contrario de lo que en materia de sociabilidad, de riqueza i de instituciones demandan con urgencia el progreso i la conveniencia del país.

En efecto, ¿cuál es la solución que el ministerio de Junio se ha propuesto dar a una sola de nuestras grandes cuestiones sociales? Ninguna! En cinco meses que cuenta ya su funesta i fatal existencia no ha hecho otra cosa que atacar la independencia de los poderes públicos; despertar los antiguos rencoras de partido; promover nuevas i cada dia mayores disidencias en las opiniones políticas; insultar al poder i a los altos respetos de la representación nacional; aplazar para treinta años la reforma del monstruoso i bárbaro sistema tributario vijente; anular el poder municipal por medio de golpes tan atentatorios e injustificables como el que dió a la Municipalidad de Santiago en la destitución de su Procurador; dejar jermir indefinidamente a la propiedad territorial bajo el peso abrumador de una contribución tan inícuo i monstruosa como el diezmo; oponerse al remplazo de esta contribución aborrecida por la benéfica i justa contribución del catastro, sin tener para ello mas causa que la de haberse iniciado i empezado a ponerse en planta el pensamiento por el anterior ministerio; rechazar la idea del crédito i resistir la abolición del estanco, prefiriendo así un mal sistema de rentas i un estado de miseria i de malestar público, a la facilidad de las transacciones i al establecimiento de un impuesto económico i moral que diese mejores resultados que los de ese bárbaro monopolio.

Pero, ¿a qué fin continuar esta interminable enumeración? ¿No sobra para convencer al mundo entero de la incapacidad i desopinión del ministerio actual, la malquerencia de las Cámaras i de las Municipi-

palidades, el rechazo de sus proyectos por el Consejo de Estado i el conflicto atroz en que se encuentra con todos los altos poderes nacionales? Ese ministerio que en vez de pensar en sacar al país de la postración en que yace, en buscar mercados para sus productos, en introducir nuevas industrias, en sistematizar i conservar el comercio trasandino, en incrementar i asegurar el comercio de tránsito para restituir a Valparaíso su antigua preponderancia, en bajar los derechos del cobre, en eximir del pago de derechos de exportación a los productos nacionales i de internación a los extranjeros que vienen a servir a la reproducción entre nosotros: el ministerio que en vez de pensar en los medios de satisfacer estas necesidades solo se ocupa en prepararse para triunfar en las próximas elecciones, en destituir a todos los empleados por hábiles i patriotas que sean siempre que se hayan mostrado adictos al ministerio anterior, en hacerse fuerte para resistir al voto popular i poder entronizar con buen éxito la dictadura vergonzosa a que aspira: este ministerio, repetimoslo, que no piensa en la curación de nuestros males sociales sino en servir a los intereses de una política bastarda i miserable, acabará en breve tiempo por hacer imposible esa curación i solo quedará dejar su puesto cuando haya sumido al país en un abismo insondable de perturbación i de miserias.

Tenemos demasiada confianza en la estrella de Chile, sin embargo, para persuadirnos de que semejante estado de cosas pueda ser duradero. Si, conocemos bastante la sensatez del pueblo chileno para dudar de la eficacia i acierto de las resoluciones que él habrá de tomar tarde o temprano para libertarse de los males políticos i económicos que le amnazan; porque, en verdad, nos creeríamos olvidados del mundo i renegados de Dios si una administración de pandilla, que sacrifica los intereses nacionales a los de su partido, pudiera subsistir a despecho de las exigencias de la época i contra la voluntad manifiesta de los pueblos i de sus representantes. En semejante evento, que no podemos ni tan siquiera suponer, ¿qué sería de Chile? ¿a dónde iríamos a buscar la realización de nuestras patrióticas esperanzas? ¿qué sería de las instituciones, de la riqueza, del porvenir de este pobre país, bajo el imperio de una administración estúpida i que no sirve si no a los intereses de un círculo de hombres reprobado i malo?

¿Cuál sería la suerte de este país si hubiese de continuar vejado por un ministerio transgresor, que sin crear nada, sin hacer nada noble, nada grande, nada bueno, lo

sume por el contrario en el *statu quo* i en la miseria i todo lo perturba i todo lo destruye? Ah! en tal caso, si los pueblos no supiesen hacer respetar su voluntad i sus derechos, no nos quedaría otro recurso que derramar tardias lágrimas de dolor i de arrepentimiento. Entonces comprenderíamos, merced a una triste i funesta experiencia, que un gobierno de club, un gobierno de círculo, no es otra cosa que un fómeneo de perturbación i de discordia, un obstáculo insuperable lanzado en la senda de la prosperidad, de la riqueza, de la paz i del engrandecimiento nacional.

CRÓNICA ESTRANJERA.

Francia.

ASAMBLEA NACIONAL.

(SESION DEL 24 DE JULIO.)

Discusion de la lei sobre la prensa.

Después de un discurso de M. Pedro Leroux que ocupó la tribuna por espacio de tres horas, tomó la palabra M. Thiers, a quien hacia tiempo no habiamos oído. Reproducimos el discurso de este célebre orador, porque es, a nuestro juicio, el mas importante de los once largos discursos que hemos oído en las tres últimas sesiones. Su lectura bastará para comprender el gran efecto que ha producido en la Asamblea.

M. Thiers. Ciudadanos representantes, desde que me siento en los bancos de las Asambleas de la República, me he impuesto siempre un principio de conducta, el de no subir a la tribuna sino cuando se debaten cuestiones de interés general tan estrañas a toda forma de Gobierno, que hai no un derecho, sino un deber igual para todos, de tomar parte en esta discusión.

Cuando se ha tratado de cuestiones de circunstancias, he dejado el puesto a hombres de circunstancias, pero los hombres del pasado, como se los llama, han sido tan provocados, que a veces se haria mucho peor en callar que en hablar.

Os pido, pues, el permiso de presentar mi opinión sobre la lei que se ha sometido a vuestra deliberación.

Indudablemente se nos ha dado a mis amigos i a mi el derecho de recriminación; no abusaré de él, pero permitiré que lo ejerza dentro de los límites de la moderación.

Se ha tratado de decirnos verdades; yo trataré de decirles a mis adversarios, i el país i la Asamblea juzgarán cuales de estas verdades son las más verdaderas.

En cuanto a mi, si alcanzo mi objeto, os probaré que, prescindiendo de las formas de Gobierno, hai principios de conservación necesarios a las Repúblicas como a las monarquías; principios a los que es preciso volver sin cesar cuando se quiere existir, cuando se quiere vivir; os probaré quizás que cuando tan irritados estais contra lo que llamais la nueva lei de Setiembre, la Asamblea constituyente ha aceptado una lei de Setiembre de manos de quién? de M. Marie... (Murmallas en el extremo izquierdo.)

La habeis aceptado con la aprobación de M.

LIB 2511 N.º 1351

1 Noviembre 1849

ROBBERT.

del borecegui; bancos de piedras para los infelices que espere...

sobrellevan esta desgracia?

En la última meseta de estos tres pisos que, contando el